

HOMILÍA ORDENACIÓN DE LOS DIACONES JESUÍTAS ERARDO HERNÁNDEZ, GERARDO ROSALES MORENO Y ROBERT YENCY RODRÍGUEZ MANEIRO. IGLESIA DE SAN FRANCISCO, 30 DE MAYO DE 2015

Hoy es un día de mucha alegría para la Iglesia por la ordenación sacerdotal de tres diáconos: Erardo, Gerardo y Robert. Un don de Dios para la Iglesia santa, para la Compañía de Jesús y para todos. Estos hombres han pasado muchos años de formación y de discernimiento, desde que cada uno en circunstancias muy diversas, sintió el llamado de Dios a la vocación religiosa y al sacerdocio. Y hoy comienza la vida de sacerdotes con la ordenación presbiteral.

La vida de ustedes, queridos diáconos, es un don de Dios, una elección sin lugar a dudas. Es iniciativa de Dios, providencia amorosa. Es llamada por tu nombre.

Por tanto nuestra primera actitud es de agradecimiento ante sus dones. El agradecimiento es una manera muy elevada de relacionarnos con nuestro creador y Padre, con nuestro amado Redentor, Jesucristo y con el amor de Dios regalado profusamente a la Iglesia en el Espíritu Santo. Es sentirnos criaturas, hijos dignos de los regalos de Dios. “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahve”<sup>1</sup> Con ánimo agradecido cada uno de ustedes hermanos diáconos, y todos, debemos dar muy sinceramente gracias a Dios.

¿QUÉ ES SER SACERDOTE?

Por el orden sacerdotal queridos hermanos van a ser configurados con Cristo de una manera particular. Así es la vida del cristiano

---

<sup>1</sup> Ps. 116, 12-13

porque los sacramentos nos van transformando para tener una relación especial con el Señor y con la Iglesia.

El sacramento del orden, configura al varón bautizado para actuar en la persona de Cristo en cuanto a la acción santificadora de la Iglesia. En efecto, el sacerdote es quien ordinariamente administra casi todos los sacramentos especialmente la Reconciliación y la Eucaristía. ¡Cuánto amor de Dios se esconde entonces tras la ordenación sacerdotal! ¡Cuántos dones quiere el Señor dar a manos llenas! ¡Cuánta misericordia quiere derramar en nuestras vidas y en quienes nos rodean!

Es ser ministro, artífice capaz de recrear la reconciliación, de perdonar los pecados. Ser otro Cristo en el ofrecimiento del mayor don posible al Padre, el mismo Cristo, en la Eucaristía. Ser servidor de un modo particular: dando los mismos dones salvíficos, los sacramentos de Dios.

En efecto, el sacerdote “está tomado de entre los hombres y constituido en favor de la gente en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados, porque también él se halla envuelto en flaqueza; y, a causa de la misma, debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse tal dignidad, a no ser que sea llamado por Dios, como Aarón”<sup>2</sup>

En este texto emblemático de la carta a los Hebreos que acabo de citar, vemos que junto a la bondad que acompaña al ser sacerdote se encuentra íntimamente unida la experiencia de la flaqueza y, por tanto, la necesidad que debe experimentar el sacerdote del mismo sacerdocio. A la vez el sacerdote, da a la comunidad, a la Iglesia el

---

<sup>2</sup> Heb 5, 1-4

bálsamo de la comprensión, del perdón y de su intercesión ante Dios, cosas todas que de modo sublime las experimenta y las necesita el mismo sacerdote.

Por tanto hermanos si quieren un consejo para ser buenos sacerdotes, preocupense de cuidar lo específico de la vida sacerdotal. Esto, específicamente esto, nadie se lo puede dar a la comunidad cristiana sino tú, por ser sacerdote. Lo demás vendrá como un regalo de Dios a tu fidelidad. Recuerda las palabras de Pablo a Timoteo: “...te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”<sup>3</sup>.

Las cartas a Timoteo son una falsilla en cuanto al ser y actuación sacerdotal: “...mantente fuerte en la gracia de Dios”<sup>4</sup>, “la palabra de Dios no está encadenada”<sup>5</sup>, “procura cuidadosamente presentarte ante Dios (...) como fiel propagador de la palabra de la verdad”<sup>6</sup>, etc. Aquí se abre otro gran océano: el ministerio de la Palabra, de la cual vivimos y que nosotros entregamos a la Iglesia.

En la Carta a los Hebreos se habla del sacerdote como “constituido en favor de la gente”<sup>7</sup>. Nos toca muchas veces dirigir una comunidad, formar personas para que también ellos lleven y asuman las comunidades cristianas. Es ayudar a construir la Iglesia. Es una gran responsabilidad. Ayudar a los fieles para que viviendo el cristianismo, experimentando su pertenencia a la Iglesia, formados en la Palabra y reconfortados por la oración y los sacramentos sean los transformadores del mundo, de la cultura, de la familia y de la misma Iglesia.

---

<sup>3</sup> II Tim 1, 6

<sup>4</sup> II Tim 2,1

<sup>5</sup> II Tim 2,9

<sup>6</sup> II Tim 2, 15

<sup>7</sup> Heb 5, 3

Para este papel de “regir la comunidad” debemos ser muy humildes y saber que “amo al Señor porque escucha mi voz suplicante; porque inclina su oído hacia mí, el día que lo llamo”<sup>8</sup> como acabamos de leer en el salmo 116. Edifica la comunidad el pastor humilde y fiel, atento a Dios y a sus ovejas.

## EL SIGNO ESCOGIDO: PEDRO ARREPENTIDO

Fue impactante y edificante el rato que conversamos Erardo, Gerardo y Robert. Quise compartir antes de la ordenación un distendido rato con ellos. Unos días antes me mandaron las lecturas de esta Eucaristía, de esta ceremonia de ordenación. El texto del Evangelio es la triple profesión de amor que hace Pedro a Jesús, después de las tres negaciones la noche de la pasión.

“Después de haber comido, preguntó Jesús a Simón Pedro:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?

Respondió él:

- Sí Señor: tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

- *apacienta mis corderos*<sup>9</sup>.

El Papa Francisco refiriéndose al Señor habla de que encarna la misericordia, y destaca que en las parábolas de la misericordia, las de Lucas, “Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Ps. 116, 1-2

<sup>9</sup> Jn 21, 15

<sup>10</sup> Francisco, *Vultus misericordiae*, 9

Pensemos en esta escena escogida para la ordenación: Pedro alegre al ver a Cristo resucitado, apenado por su traición, arrepentido tal como la manifiesta. El Señor cercano y solícito, le pide su confesión de amor y verdad,

-“Tú sabes que te quiero”.

Y el mandato:

-“Apacienta mis corderos”<sup>11</sup>.

Muy queridos hermanos que el Señor les ayude a seguir este camino. Es el camino de siempre, empezar una y otra vez, experimentar la fragilidad y buscar el perdón con la alegría de volver a Cristo. Sabernos frágiles y a la vez buscar a Dios con una gran sinceridad de vida. Este es un camino muy importante: es tener presente al mismo Cristo que nos brinda su mismo ser para poder “apacienta sus corderos”. Y lo hace una y otra vez: no se cansa de nosotros. Como a Pedro, nos busca y nos ayuda a ser sinceros.

En nuestra conversación previa ustedes, queridos diáconos, destacaron detalles íntimos de estos momentos de preparación inmediata a la ordenación. Detalles, acentos que el Señor había puesto en ustedes. Uno destacó la maravilla de ser ministro de la Reconciliación; otro el de ser hermano, en comunión con los más pobres; otro destacó la importancia de tener siempre presente el modo de ser del Instituto siguiendo la misma enseñanza de San Ignacio.

En fin, el Señor los irá llevando y con toda seguridad, si ustedes son fieles a Dios, a la llamada que él les ha hecho, serán muy felices y harán muy felices a muchos. Fieles jesuitas, hijos de la Iglesia y “en todo servir y amar”.

---

<sup>11</sup> Jn 21,15

Para ello me atrevo a hacerles unas sugerencias. Nunca pierdan de vista: 1. la palabra de Dios que debe alimentar nuestra vida y actuación; 2. el amadísimo “Catecismo de la Iglesia Católica”, obra maestra de san Juan Pablo II: un compendio de la fe y de la práctica de la Iglesia que llevarán a las periferias a las que el Señor les llame. 3. Tener por delante, el “Directorio para la vida de los presbíteros”: ese común denominador que tienes con todos los sacerdotes de la Iglesia y que también ha especificado hoy tu vocación de jesuita. 4. Finalmente, los documentos propios de la Compañía de Jesús, para que nunca pierdas la riqueza de tu identidad dentro de la Iglesia; tu vocación de jesuita es una especificación de tu vocación cristiana a la que Dios te ha llamado.

Sé fiel y pedimos ese don de Dios para todos los sacerdotes en la Iglesia. Lo pido también para mí que mañana cumpliré 31 años de ordenado sacerdote.

## CONCLUSIÓN

Con gran alegría vamos ahora a vivir los ritos que con una tradición secular se realizan en la Iglesia para la ordenación sacerdotal. Veamos en ellos, el poder que Cristo ha dado a los sucesores de los Apóstoles para transmitir el poder de Cristo, ¡un poder que es servicio, misericordia y gracia! ¡Don para la Iglesia! ¡Don para la Compañía! ¡Don para las comunidades donde les toque servir y trabajar!

Agradecemos a sus familias el inmenso don que han recibido por la llamada a la fe, a la vida religiosa en la Compañía y al sacerdocio. Es un gran regalo de Dios tener un hijo sacerdote, religioso. Cuídenlos para que sean muy fieles. Dios los bendiga en todo momento.

Aprovecho también para agradecer a la Compañía de Jesús, el inmenso bien, el extendido trabajo pastoral que despliegan, la influencia positiva de tantas personas en tantas iniciativas y en tantas comunidades.

Acudimos a la Virgen Santísima nuestra Madre, nuestra Señora de Coromoto, y encomendamos estos hermanos nuestros a su maternal protección. Amén.

**+Fernando Castro Aguayo**  
**Obispo Auxiliar de Caracas**  
**Iglesia de San Francisco, Caracas.**  
**30 de mayo de 2015**